

EL CUERPO DE VIGILANCIA DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Los graves acontecimientos que han sacudido a la Universidad de El Salvador este último mes han obligado a hacer crisis el sistema. Lo que parecía intocable, el cuerpo de vigilancia, parece que quiere ser reformado. ¿Qué ha sucedido para que al menos de cara al público las autoridades universitarias hayan tenido que dar marcha atrás?

La creación de los cuerpos de vigilancia respondió a un falso diagnóstico: los males de la Universidad se deben a las fuerzas subversivas y esos males se curarán con fuerzas represivas. Que los males se debían a las fuerzas subversivas es la tesis oficial sobre el tema y ha estado siendo repetida hasta en los últimos días por las autoridades de la Universidad y por los periódicos del país. Que el cuerpo de vigilancia era una fuerza represiva han acabado concediéndolo quienes ahora proponen su reestructuración; hasta ahora se "suponía" que eran vigilantes del patrimonio universitario. Los recientes acontecimientos han mostrado a las claras que eran fuerzas represivas, represivas no sólo de una presunta subversión sino de cualquier atisbo de libertad universitaria.

No es de extrañar que esto ocurriera con la Universidad, pues es lo que ocurre con el país entero. Cuando se reclama con fuerza en favor de lo que es justo, cuando la justicia afecta al problema de la mayoría salvadoreña, se dice que es subversión y se lucha contra la subversión mediante el recurso a la represión. Después, cuando la represión ha cobrado víctimas inocentes, se empieza a pensar que se había exagerado en lo de la subversión y se había exagerado en la represión.

Se ha necesitado el asesinato del Decano de Economía junto con otra secuencia de asesinatos, se ha necesitado la violencia incontrolada contra estudiantes que reclamaban sus derechos para que se reconociese lo que estaba a la vista de todos: que el cuerpo de vigilantes era una media anti-universitaria, que so pretexto de combatir la subversión, impedía la racionalidad de la Universidad y se convertía en foco de violencia desatada. La gravedad de los acontecimientos ha sido tal que la propia Universidad confiesa que desborda lo que puede investigar su propia Fiscalía. Quien se-



pa leer entre líneas podrá entender que los sucesos de la Universidad no han nacido de ella sino de una red incontrolada de represión, que desborda su recinto.

Parte importante en este reconocimiento ha tenido la valiente declaración de algunos compañeros del Decano asesinado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. De poco hubiera servido su voz de alarma si no se hubiera visto apoyada por la sangre de los hechos. Pero ellos supieron ver y proclamar una realidad patente, mientras otros buscaron oscurecerla recurriendo al socorrido pretexto de la conjura comunista. Su éxito parcial apunta un camino racional para avanzar en la lucha contra la injusticia y la irracionalidad: el camino de cargarse de razón y el de hacer público ese cargamento de racionalidad.

No es que el problema de la Universidad se resuelva con la reestructuración del cuerpo de vigilancia. Habrá que ver en qué consiste esta reestructuración. Pero aunque ésta se llevara a cabo hasta borrar toda señal represiva, aún quedaría mucho por hacer. No favorecería este hacer necesario el convertir de nuevo la Universidad en refugio de tareas no universitarias. En este punto deberían ser clarividentes las fuerzas más comprometidas para no repetir los errores de siempre. Lo que menos interesa ahora es dar pretextos a las fuerzas represivas y a los intolerantes de siempre para volver a la carga e impedir la menor liberalización de las estructuras universitarias. Se ha abierto un pequeño resquicio. No lo cerremos.

Hay tanto que avanzar en la racionalización universitaria de la Universidad, y esta racionalización descubriría fallos tan sustanciales de nuestra sociedad, que de momento bastaría con dedicarse a ello. Es lástima que muchos no vean lo que universitariamente se puede hacer por el bien de las mayorías más oprimidas y que algunos quieran utilizar la Universidad para fines que poco tienen que ver con su posible labor transformadora. No son los gritos y las pintas el instrumental mejor para que los universitarios trabajen por el cambio social. Hay medios más difíciles pero mucho más fecundos y eficaces.

